

El debate actual sobre la *Homosexualidad*

Consideraciones Bíblicas y Pastorales



Durante estos últimos 50 años mucho se ha dicho y escrito acerca de la homosexualidad. Algunos exploran posibles causas biológicas y sociológicas de las diferentes orientaciones sexuales, otros discuten los derechos legales que los humanos tienen de expresar la sexualidad de su elección, y otros abordan las implicaciones morales de la conducta homosexual. El debate homosexual se ha trasladado de la esfera política a la iglesia, y ahora los cristianos estamos obligados a responder a estos cambios sociales y legales.

¿Cómo han reaccionado los cristianos ante esta situación? Algunos han mostrado un temor irracional hacia personas homosexuales. Otros expresan su desacuerdo mediante faltas de respeto o incluso con violencia física. Seguramente hay maneras correctas e incorrectas de ser sal y luz en este mundo (Mateo 5:13-16). Debido a estas reacciones exageradas y fuera de tono, se ha hecho cada vez más difícil para un médico cristiano, un teólogo, o un líder de iglesia expresar algún grado de desaprobación sin ser tildado de 'intolerante', 'homofóbico' o 'fundamentalista'.

¿Debemos los cristianos expresar nuestro punto de vista? ¿Qué opina usted? Aún más importante, ¿Es la Biblia suficientemente clara para entender la mente de Dios sobre el tema del matrimonio y la actividad homosexual? Creemos que la respuesta es 'sí', y este artículo es una invitación a considerar el asunto a la luz de la Palabra de Dios.

Nuestra orientación sexual

La Biblia no distingue entre 'orientación sexual' y 'práctica sexual'. Esto no significa que la diferencia no es real. Nuestra orientación sexual podría ser entendida como una fuerza interna, un anhelo, una presión - algo parecido a la sensación de hambre o

de sed. Es en *la manera* que damos *expresión* a esta fuerza interna que agradamos o desagradamos al Señor Jesús.

Todos somos tentados de diferentes maneras. La intensidad de una tentación será diferente entre una persona y la otra dependiendo de sus características personales. Una orientación homosexual también podría entenderse como una debilidad para un conjunto particular de pecados. Un hombre con una orientación homosexual experimentará una tentación a pecar con los hombres más que con las mujeres. Un hombre con una orientación heterosexual tiene una debilidad por un conjunto diferente de pecados: él experimentará una tentación más fuerte a pecar con una mujer que con un hombre. Todos nosotros, sin importar nuestra orientación sexual, somos llamados a vivir en santidad.

Puesto que no somos responsables por las tentaciones que tengamos tampoco somos responsables de nuestra orientación sexual. Pero, como todo cristiano es llamado a vivir en santidad, sí somos responsables de nuestro comportamiento sexual.

Pero Dios me hizo homosexual

Algunos dicen que ya que Dios los creó gay o lesbiana, es su deber aceptar y aún celebrar la manera en que Dios los hizo. Algunos dicen que ser homosexual es como ser zurdo, y preguntan: "¿Cómo puede ser 'malo' para una persona expresar lo que es?"

Esta línea de pensamiento tiene dos problemas: En primer lugar, el origen de la orientación homosexual es aún desconocido. Recientes publicaciones y la mayoría de los expertos en el campo proponen que la orientación homosexual no es determinada por un solo factor, sino por una combinación de factores, tales como el desarrollo hormonal, la genética familiar y otras influencias contextuales como la de crianza.

En segundo lugar, somos el producto no sólo de la creación de Dios, sino también de la caída. La Biblia deja en claro que la entrada del pecado en el mundo ha afectado profundamente a toda la creación. Ahora los niños nacen con defectos físicos y mentales. Estos defectos de nacimiento pueden causar serias limitaciones que generalmente causan dolor y frustración.

Si con el paso del tiempo la ciencia demostrara contundentemente que la orientación homosexual está presente desde el momento del nacimiento, esto no significaría que sea 'buena' ni que Dios aprueba que ella sea expresada sexualmente. Todos nacemos, por ejemplo, con una tendencia a ser egoístas, pero eso no significa que ser egoísta sea 'bueno' ni que Dios aprueba que expresemos ese egoísmo. Tanto el egoísmo, como un temperamento agresivo o la orientación homosexual pueden ser considerados como debilidades o defectos de nacimiento que requieren de atención.

¿Cuál es el desacuerdo entre algunos cristianos?

La posición cristiana tradicional es que la intimidad sexual y las relaciones sexuales son buenas y reciben la bendición de Dios sólo en el contexto de una relación matrimonial entre un hombre y una mujer. El acto sexual practicado en cualquier otro contexto relacional es pecado. Por ejemplo, Dios desapruueba fuertemente el sexo en grupo, sexo casual, sexo antes del matrimonio, el adulterio, la violación, la prostitución, el abuso sexual de menores, el sexo con animales, el sexo con personas muertas y todas las formas de sexo homosexual.

Aquellos cristianos que apoyan el matrimonio entre personas del mismo sexo están de acuerdo con la posición cristiana tradicional pero con una diferencia importante: la definición del matrimonio. Estos afirman que el matrimonio puede ser heterosexual (si usted tiene orientación heterosexual) u homosexual (si usted tiene una orientación homosexual). Este es el punto clave de desacuerdo. ¿Cómo llegan algunos cristianos a esta conclusión?

Argumentos a favor del 'matrimonio homosexual'

Hay un número creciente de cristianos que apoyan el 'matrimonio homosexual' y muchos cristianos están indecisos y, por ende, escogen guardar silencio. Vamos a considerar ahora cinco argumentos comunes usados a favor del 'matrimonio homosexual', cada uno seguido por una respuesta.

(1) 'Nos amamos de verdad': "El amor viene de Dios" (1 Juan 4:7), y el amor es la cosa más maravillosa del mundo (Marcos 12:31). Dos

homosexuales pueden sentir un amor profundo el uno por el otro. Si Dios ha dado este regalo de amor a dos personas del mismo género, ¿cómo puede la iglesia tildarlo de pecado?

Respuesta: El amor es ciertamente un regalo de Dios, pero no es el único factor utilizado para determinar lo que está bien o mal. Un hombre puede sentir un amor profundo y genuino hacia la esposa de otro hombre, pero este amor no justifica el adulterio. Todo verdadero amor entre seres humanos es dado por Dios, pero las diferentes maneras en las que este amor se expresa están reguladas en las Sagradas Escrituras. El amor necesita ser encaminado por la ley de Dios.

(2) En Cristo no hay varón ni mujer: En la primera creación, Dios hizo una diferencia entre hombre y mujer. Pero los cristianos son parte de una 'nueva creación', donde el género ya no es de importancia: "No hay ni judío ni griego, esclavo ni libre, hombre ni mujer, porque todos vosotros sois uno en Cristo Jesús" (Gálatas 3:28). En Cristo no importa si una persona es hombre o mujer. En Cristo no importa si una persona ama y se casa con un hombre o una mujer.

Respuesta: El tema que Pablo está exponiendo en Gálatas 3:26-29 es la salvación, no el sexo, tampoco el matrimonio. Él está dejando claro quiénes son los "hijos de Dios" (3:26), quiénes han sido "bautizados en Cristo" (3:27), quiénes son "uno en Cristo Jesús" (3:28), quiénes son "de Cristo... linaje de Abraham" y "herederos según la promesa" (3:29). Lo que el apóstol desea asentar con toda claridad es que todos los seres humanos tienen el mismo acceso a la salvación, y en este contexto no hay diferencia entre varón y mujer.

(3) Las Sagradas Escrituras están culturalmente condicionadas: Los escritores de la Biblia eran limitados en conocimiento y escribieron en su contexto cultural. Las pocas citas que presentan las relaciones homosexuales de una manera negativa son un reflejo de la cultura del escritor. Hoy en día las relaciones homosexuales y los 'matrimonios homosexuales' son aceptados por el gobierno y la cultura. Por lo tanto la iglesia también debe aprender a aceptarlos.

Respuesta: Es verdad que el Espíritu Santo inspiró la escritura de la Biblia usando las características humanas de cada escritor. Expresiones culturales

son claramente evidentes en las Escrituras. Pero Dios instituyó el matrimonio monógamo heterosexual en el principio (Génesis 2:24) antes de que comenzaran las diferentes culturas. Nadie tiene la autoridad para cambiar lo que Dios ha dicho desde el principio y ha sido luego reafirmado por el Señor Jesús (Mateo 19:4-6).

(4) La discriminación hacia los homosexuales es un acto de injusticia: En el pasado, la iglesia y la sociedad en general discriminaba a los esclavos, a las personas negras y a las mujeres. Afortunadamente en muchas partes del mundo estos grupos han sido liberados. La batalla actual es para liberar a la comunidad homosexual. Sus derechos han sido reprimidos por mucho tiempo. El 'matrimonio homosexual' debe recibir una completa aprobación y debe ser tratado como algo normal y de la misma manera que se trata el 'matrimonio heterosexual' en todas las sociedades y también en la iglesia cristiana.

Respuesta: La palabra 'liberación' sugiere alguna forma de opresión. ¿De qué clase de opresión necesitan ser liberadas las personas que practican un estilo de vida homosexual? Los cristianos estarían muy de acuerdo en que los homosexuales deben ser amados y aceptados como seres humanos, con la dignidad que todo hombre y mujer merece, y que deben ser liberados de los efectos de la hostilidad y la homofobia. Pero los mismos cristianos no están en condiciones de apoyar una liberación de la revelada voluntad de Dios. El ser 'liberado' de lo que es verdadero o moralmente correcto no es una verdadera liberación. Es una confusión. La palabra 'justicia' no tiene significado ni aplicación en este contexto.

(5) Dios también obra en iglesias que aceptan el 'matrimonio homosexual': Las iglesias cristianas que acogen y aceptan el 'matrimonio homosexual' como una alternativa válida también muestran una clara evidencia de que Dios está obrando entre ellas. Hay conversiones genuinas en estas iglesias, y sabemos que la salvación requiere la obra del Espíritu Santo. Oraciones son contestadas en este tipo de iglesias. El hecho de que Dios ha escogido bendecir estas iglesias y bendecir el ministerio de los ministros homosexuales activos, es evidencia clara de que Dios también aprueba el 'matrimonio homosexual'.

Respuesta: El Dios de la Biblia es un Dios de amor. Él busca salvar a todo pecador perdido, porque Él

ama al pecador perdido. Pero el Dios revelado en la Biblia también es un Dios Santo. Él desapruueba y condena el pecado dondequiera que se encuentre. ¿Cómo puede actuar Dios en un mundo tan corrompido por el pecado? ¿Están los ministros cristianos heterosexuales libres de toda forma de pecado? Claro que no. Si Dios exigiera ausencia de todo pecado antes de bendecir, nadie recibiría Su bendición. Evidentemente Dios bendice incluso cuando el pecado está presente. Pero el hecho de que Dios bendice aun cuando existe pecado no significa que Él apruebe ese pecado. El pecado sigue siendo pecado.

Cuando Moisés desobedeció las instrucciones de Dios y golpeó la roca, Dios respondió abriendo la roca y proveyendo una gran corriente de agua. La gracia de Dios lo motivó a realizar este milagro y satisfacer la sed del pueblo de Israel. Dios bendijo a pesar de la desobediencia de Moisés. Las bendiciones de Dios en una iglesia no significan que Dios aprueba su teología o el estilo de vida de sus líderes. Las bendiciones son solamente evidencia de la asombrosa gracia de Dios.

El matrimonio tal como lo describe la Biblia

La noción bíblica del matrimonio y las relaciones sexuales no está definida en términos de una colección de prohibiciones. Más bien, se presenta en las Sagradas Escrituras de una manera positiva. Son regalos para ser recibidos, disfrutados y celebrados. Los textos Bíblicos que restringen la actividad sexual al matrimonio heterosexual y la prohíben en cualquier otro contexto relacional son dados por Dios para proteger algo bueno.

(a) Moisés y el Antiguo Testamento: En Génesis leemos del diseño inicial de Dios para el matrimonio: la unión de un hombre con una mujer. El libro poético de Cantar de los Cantares describe cómo un esposo y una esposa encuentran placer en el cuerpo del otro. Los profetas también defienden el matrimonio heterosexual. Malaquías, por ejemplo, recuerda a sus lectores que Dios es el que une a un esposo con su esposa (Malaquías 2:14-15) e Isaías utiliza el disfrute físico que experimenta un esposo con su esposa para ilustrar el deleite de Dios sobre su propio pueblo (Isaías 62:5).

(b) Pablo y la enseñanza apostólica: En el Nuevo Testamento, el matrimonio y la sexualidad se

presentan de una manera muy positiva. María, la madre del Señor Jesús, no fue degradada en ninguna manera por haber tenido intimidad sexual con José después de que el Señor Jesús naciera (Mateo 1:24-25). El apóstol Pedro tuvo una esposa (Mateo 8:14) al igual que varios de los otros apóstoles (1 Corintios 9:5). Entre los requisitos para los ancianos y los diáconos en la iglesia local se menciona que, si están casados, deben tener una relación monógama heterosexual (1 Timoteo 3: 2, 8-12; Tito 1:6). Instrucciones apostólicas para las familias cristianas dan por sentado la presencia de parejas heterosexuales (Colosenses 3:18- 21; 1 Pedro 3:1-7). En 1 Corintios 7 y en Efesios 5, el apóstol Pablo dedica considerable atención a la relación entre marido y mujer.

(c) La Enseñanza de Jesús: Sea cual sea su opinión sobre las enseñanzas de Moisés y del apóstol Pablo, las palabras de nuestro Señor Jesucristo deben ser decisivas para todos los que se consideran cristianos. Cuando los fariseos trataron de comprometer al Señor Jesús en un debate sobre los tecnicismos del matrimonio y del divorcio, Él respondió con una enseñanza clara y positiva sobre el matrimonio: “Él, respondiendo, les dijo: ¿No habéis leído que el que los hizo al principio, varón y hembra los hizo, y dijo: Por esto el hombre dejará padre y madre, y se unirá a su mujer, y los dos serán una sola carne? Así que no son ya más dos, sino una sola carne; por tanto, lo que Dios juntó, no lo separe el hombre” (Mateo 19:4-6).

Note que la enseñanza del Señor Jesús acerca del sexo y el matrimonio está basada en tres afirmaciones fundamentales: En primer lugar, Dios mismo creó dos seres humanos, el hombre y la mujer. En segundo lugar, Dios mismo inventó e instituyó el matrimonio. Y en tercer lugar, Dios mismo es el que une al hombre y la mujer. En esta tercera afirmación, el Señor Jesús deja claro que el matrimonio no es sólo un contrato o acuerdo social, sino un acto Divino en el que Dios cambia a sus participantes: ya no son dos, sino una sola carne. Dios interviene y de alguna manera 'une' a un hombre con una mujer. Esta 'unión' Divina, única y especial es solamente mencionada en relación a un hombre y una mujer.

Ningún cristiano, ninguna iglesia, ninguna agrupación de cristianos tiene la autoridad para cambiar o contradecir lo que Dios ha dicho en un

principio, y lo que ha sido reafirmado por el Señor Jesús.

¿Dónde en la Biblia se desaprueba la práctica homosexual?

Los textos bíblicos de prohibición normalmente usados en el debate sobre la homosexualidad pueden dividirse en cinco grupos. Veámoslos ordenadamente:

(1) Eventos en Sodoma y Gabaa: En Sodoma Lot ofrece hospedaje a dos hombres visitantes (Génesis 19:1-1). En Gabaa un anciano ofrece hospedaje a unos viajeros (Jueces 19:14-30). En ambas historias una turba de hombres llega por la noche y demanda que el anfitrión saque a los hombres que están de visita para que puedan tener relaciones sexuales con ellos. Dios condena enérgicamente las acciones de los hombres de ambas ciudades.

El pecado en Sodoma y Gabaa claramente tenía un componente homosexual; pero estos incidentes fueron más complejos porque incluían la transgresión de las reglas de la hospitalidad y la intención de un grupo de violar sexualmente a los huéspedes. Si los visitantes en Sodoma hubieran sido mujeres, seguro que Dios también lo hubiera condenado enérgicamente. Estas tristes historias ilustran que Dios desaprueba la perversión sexual, pero son útiles para probar que Dios condena toda actividad homosexual. Los cristianos que defienden el 'matrimonio homosexual' también condenan la violación sexual tanto de hombres como de mujeres. Dado que la evidencia de estas dos historias es inconclusa, sugiero que es mejor no utilizar estos textos en el presente debate sobre el 'matrimonio homosexual'.

(2) Referencias a hombres que se prostituían en lugares religiosos: Los cultos de fertilidad cananeos incluían la prostitución de hombres y mujeres como parte de los servicios que eran ofrecidos a los adoradores en sus santuarios. Leemos que los reyes corruptos de Israel y de Judá promovieron estas prácticas entre el pueblo de Dios y que esto desagradó al Señor (1 Reyes 14:24; 15:12; 22:46; 2 Reyes 23:7). En Deuteronomio 23:17 leemos una clara prohibición: “Ningún israelita, sea hombre o mujer, se dedicará a la prostitución ritual del templo” (Nueva Traducción Viviente).

Estos textos nos dicen que tanto hombres como mujeres trabajaban la prostitución en lugares religiosos, pero no dice explícitamente que esto ocurría entre hombres o entre mujeres. Dado que no es posible demostrar que el papel de la prostitución era ofrecer a los visitantes sexo homosexual, estos textos no se pueden usar para mostrar que Dios condena la actividad homosexual. Lo más probable es que esta prostitución sagrada ofrecía servicios tanto a heterosexuales como a homosexuales, pero en estos textos Dios prohíbe enérgicamente tanto la idolatría como la prostitución. Los cristianos que defienden el 'matrimonio homosexual' también condenan toda clase de prostitución. Dado que la evidencia de estos textos es inconclusa, sugiero que es mejor no utilizarlas en el presente debate sobre el 'matrimonio homosexual'.

(3) Las prohibiciones de la Ley Mosaica: La nación de Israel estaba expuesta a la corrupción de Egipto y de Canaán, con prácticas tales como la idolatría, sacrificio de niños y una variedad de desviaciones sexuales. Entre las leyes dadas por Dios a Moisés, encontramos un par de leyes que prohíben explícitamente algunas formas de actividad sexual. Estas incluyen una prohibición clara de la práctica homosexual: "No te echarás con varón como con mujer; es abominación" (Levítico 18:22), y "Si alguno se ayuntare con varón como con mujer, abominación hicieron; ambos han de ser muertos; sobre ellos será su sangre" (Levítico 20:13).

¿Cómo entiende el cristiano estas leyes del Antiguo Testamento?

Leemos que Cristo puso fin a la ley que consistía en mandatos y reglamentos, para "que sirvamos bajo el régimen nuevo del Espíritu y no bajo el régimen viejo de la letra" (Efesios 2:15; Romanos 7:6). Es en el Nuevo Testamento que Dios habla directamente al cristiano, es allí donde Dios revela Sus planes para la iglesia, la nueva comunidad. Puesto que Dios siempre tiene una razón buena, amorosa y en ocasiones educativa detrás de todos sus requerimientos, no es de extrañar que, después de descubrir las normas morales de Dios en el Nuevo Testamento, el cristiano notará algunas similitudes con las normas morales en el Antiguo Testamento. Los requerimientos de Dios en ambos Testamentos nunca son caprichosos. También descubrirá que la motivación para obedecer a Dios es diferente entre los dos Testamentos, y que la norma moral en el Nuevo Testamento es más alta. Pasemos ahora a los textos del Nuevo Testamento.

(4) Las relaciones 'contra la naturaleza' en Romanos 1:

En el primer capítulo de Romanos, el apóstol Pablo describe a los paganos de sus días. Eran conscientes de Dios como creador, pero suprimieron la medida de la verdad para vivir impíamente y sin restricciones externas. Se nos dice que Dios los entregó a pensar y vivir en perversión, incluyendo el sexo que es 'contra naturaleza'. Este comportamiento 'contra la naturaleza', junto con una lista de otros pecados, es fuertemente condenado por Dios.

Al leer Romanos 1:24-32, se dará cuenta de lo siguiente: (a) El pecado del que habla no es solamente la pederastia (relaciones sexuales de adultos con menores de edad), sino también actividad sexual entre adultos. (b) Actividad sexual 'natural' es entre un hombre y una mujer (1:27). (c) El pecado que se describe aquí no es violento o forzado, sino de mutuo acuerdo, ya que "se encendieron en su lascivia unos con otros" (1:27). (d) Nada en este capítulo sugiere que los pecados de los que se hablan eran solamente los del tipo ocasional o irresponsable. En este capítulo el apóstol Pablo se refiere puntualmente a toda la actividad homosexual entre hombres y entre mujeres como 'contra la naturaleza', independientemente de su contexto relacional, y nos dice que es pecado.

Con el tiempo, las culturas locales pueden cambiar, la opinión pública puede cambiar, la ley de los gobiernos humanos puede cambiar, pero el coito homosexual siempre será 'contra la naturaleza', seguirá siendo una desviación del orden de la creación de Dios. Seguirá siendo, por tanto, pecado.

(5) Actividades contrarias a la conducta cristiana:

El Nuevo Testamento nos da dos listas de actividades detestables que entran en conflicto con el comportamiento normal para todo cristiano. Ambas listas incluyen una referencia a la actividad homosexual. Dos palabras griegas se utilizan: **malakos**, que significa literalmente 'suave de tacto', que se refiere al hombre que juega el papel de mujer en la relación homosexual, y **arsenokoites**, que significa literalmente 'hombre en la cama', refiriéndose al que juega el papel de varón en la relación homosexual.

La primera lista se encuentra en 1 Corintios 6:9-11 e incluye ambas palabras griegas y describe aquellas personas que no heredarán el reino de Dios:

“¿No sabéis que los injustos no heredarán el reino de Dios? No erréis; ni los fornicarios, ni los idólatras, ni los adúlteros, ni los afeminados [malakoi], ni los que se echan con varones [arsenokoitai], ni los ladrones, ni los avaros, ni los borrachos, ni los maldicientes, ni los estafadores, heredarán el reino de Dios. Y esto erais algunos; mas ya habéis sido lavados, ya habéis sido santificados, ya habéis sido justificados en el nombre del Señor Jesús, y por el Espíritu de nuestro Dios”.

La segunda lista se encuentra en 1 Timoteo 1:9-10 y describe el tipo de comportamiento que es contrario a la sana doctrina:

“Conociendo esto, que la ley no fue dada para el justo, sino para los transgresores y desobedientes, para los impíos y pecadores, para los irreverentes y profanos, para los parricidas y matricidas, para los homicidas, para los fornicarios, para los sodomitas [arsenokotai], para los secuestradores, para los mentirosos y perjuros, y para cuanto se oponga a la sana doctrina”.

Es evidente que estos dos textos demuestran que aquellos que participan en una actividad homosexual no son puestos aparte para recibir una atención especial. El pecado homosexual es catalogado entre otros pecados. El perdón total es la respuesta de Dios para todo pecador arrepentido, sea cual sea su pecado. Pero aquellos que persisten en vivir un estilo de vida que se opone a “la sana doctrina” y rehúsan arrepentirse y apartarse de su vida de pecado, se encuentran entre los injustos que “no heredarán el reino de Dios”.

Esta fuerte desaprobación de toda práctica homosexual en el Nuevo Testamento es consecuente con su fuerte condenación en el Antiguo Testamento (Levítico 18 y 20). Concluimos que la práctica homosexual siempre ha sido desaprobada por Dios. Es evidente que nuestro amoroso Padre Celestial toma en serio el pecado. Nosotros, el pueblo de Dios, también debemos hacerlo.

Buenas noticias para el homosexual

Para muchos homosexuales el mensaje que oyen es que son odiados por los cristianos y su Dios, que no son bienvenidos en la iglesia, que no hay esperanza para ellos. Nosotros los cristianos

debemos arrepentirnos de cualquier actitud hostil o de juicio hacia cualquier grupo de pecadores. ¡El evangelio es para todos! Jesús también ama apasionadamente a todo homosexual, practicante y no practicante, lo ama tanto como a cualquier otra persona. Él vino a buscar y salvar también a los homosexuales. La sangre de Jesús también puede limpiar sus pecados (1 Juan 1:7). Ellos también pueden ser morada del Espíritu Santo. También pueden pertenecer a la familia de Dios. ¡Esta es una muy buena noticia para todo pecador!

Algunos cristianos dan testimonio de haber experimentado un cambio en su orientación sexual, algunos de forma inmediata, algunos de forma gradual. Otros han dejado su estilo de vida homosexual para agradar al Señor Jesús, pero continúan experimentando una orientación homosexual. Las tentaciones y luchas internas permanecen. Independientemente de su lucha en particular, recuerde que el Señor conoce el dolor que usted está pasando.

Incluso como cristianos experimentamos el dolor de vivir en un mundo caído. Algunos han perdido un ser querido en un accidente. Otros han perdido un miembro de su cuerpo o la vista. Algunos viven con un esposo o esposa que ahora están confinados a una silla de ruedas o postrados en una cama. Otros están exhaustos haciendo su mejor esfuerzo para criar a un niño minusválido. La vida está llena de frustrantes y dolorosas limitaciones que son ‘injustas’ o ‘inexplicables’. ¿Por qué el Señor no interviene y cambia todo esto de inmediato? No lo sabemos. Pero el Señor Jesús sí habló de un mundo nuevo, un nuevo hogar – un hogar que el mismo Señor Jesús ha ido a preparar para nosotros, donde ya no serán percibidos los frustrantes efectos del pecado, donde nuestros corazones no volverán a estar abatidos, y donde podremos disfrutar de la presencia de nuestro Señor por siempre (Juan 14:1-4).

¿Puede un cristiano juzgar a otro?

Algunos sugieren que nuestra vida cristiana es un asunto privado y que ningún cristiano está en condiciones de juzgar a otro. Jesús mismo dijo: “No juzguéis, para que no seáis juzgados” (Mateo 7:1). ¿Sería mejor guardar silencio sobre el tema de la homosexualidad? ¿Deberían los maestros de Biblia, líderes de las iglesias y los consejeros cristianos presentar la aplicación de estos textos bíblicos como

un asunto de conciencia personal o de interpretación privada?

Cuando el Señor Jesús les dijo a sus discípulos que no juzgaran, no les estaba motivando a ser pasivos o indiferentes frente al pecado. Él les estaba haciendo una corrección en su actitud y visión para ayudar o instruir a otros. Luego les explica cómo ayudar: “Saca primero la viga de tu ojo, y entonces verás bien para sacar la paja del ojo de tu hermano” (Mateo 7:2-5). ¡Una paja en un ojo no es algo bueno! Puede ser doloroso sacarla, puede tomar algún tiempo, pero sacar la paja de un ojo es *un acto positivo*. Es un acto de amistad y de amor. El ojo y todo el cuerpo se beneficiará. Ignorar esa paja *no* es un acto de amabilidad.

¿Y si la relación homosexual persiste?

Una vez que una persona testifica que se ha convertido en cristiano, con el tiempo se espera notar ciertos cambios en actitudes y forma de vida. Una correcta orientación bíblica y una actitud de gracia y paciencia – como la de Dios - serán necesarias. Pero si no se producen cambios serios, en algún punto se alcanzarán los límites bíblicos (2 Tesalonicenses 3:14-15) y la iglesia deberá proceder. Lo más probable es que esto será muy incómodo y doloroso para todos los involucrados. Pero es la manera que el Señor quiere que se obre en Su iglesia.

“Os he escrito por carta, que no os juntéis con los fornicarios; no absolutamente con los fornicarios de este mundo, o con los avaros, o con los ladrones, o con los idólatras; pues en tal caso os sería necesario salir del mundo. Más bien os escribí que no os juntéis con ninguno que, llamándose hermano, fuere fornicario, o avaro, o idólatra, o maldiciente, o borracho, o ladrón; con el tal ni aun comáis” (1 Corintios 5:9-11).

En algún punto, cuando un cristiano persiste en el rechazo de la corrección bíblica, una iglesia tendrá que distanciarse socialmente de él o de ella. En condiciones graves, incluso los hospitales aíslan algunos pacientes - mientras esperan por signos de recuperación. Ese período temporal de aislamiento también puede ser entendido como una expresión de la abundante gracia de Dios.

Conclusión

La Biblia presenta el matrimonio y la sexualidad de una manera positiva. Tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento el matrimonio se presenta como un vínculo único entre un hombre y una mujer, unidos por Dios mismo. La intimidad sexual y las relaciones sexuales son buenas y reciben la bendición de Dios sólo dentro del contexto de una relación matrimonial entre un hombre y una mujer. Contacto sexual en cualquier otro contexto relacional es pecado y recibe la fuerte desaprobación de Dios. Puesto que el estándar para el comportamiento cristiano se encuentra en el Nuevo Testamento, Romanos 1, 1 Corintios 6 y 1 Timoteo 1 son los textos claves relativos a la práctica homosexual y la iglesia.

Recuerde que la lujuria homosexual no es peor que la lujuria heterosexual. Ambas son pecado. La Biblia enlista a los ofensores homosexuales en la misma categoría que los avaros, borrachos, estafadores y adúlteros. Una vez que esto es entendido y asimilado, la comunidad cristiana aún enfrenta el desafío de saber cómo ayudar a tales hombres y mujeres a encontrar a Jesús y a vivir de la manera que a Él le agrada. Jesús amó y aceptó a todos los pecadores pero también expuso y confrontó los actos y estilos de vida pecaminosos. Él sigue salvando y transformando vidas hoy en día.

Si vamos a seguir el buen ejemplo de nuestro Maestro, debemos eliminar primero la viga de nuestro ojo. Entonces seremos capaces de ver a estos hombres y mujeres, incluyendo aquellos con orientación homosexual, como Dios los ve. Sólo entonces estaremos en condiciones de ser usados por el Señor para sacar la paja de sus ojos.

Felipe Nunn
Eindhoven, Holanda - 2011
Traducido en Colombia - 2014

Fuente: www.philipnunn.com